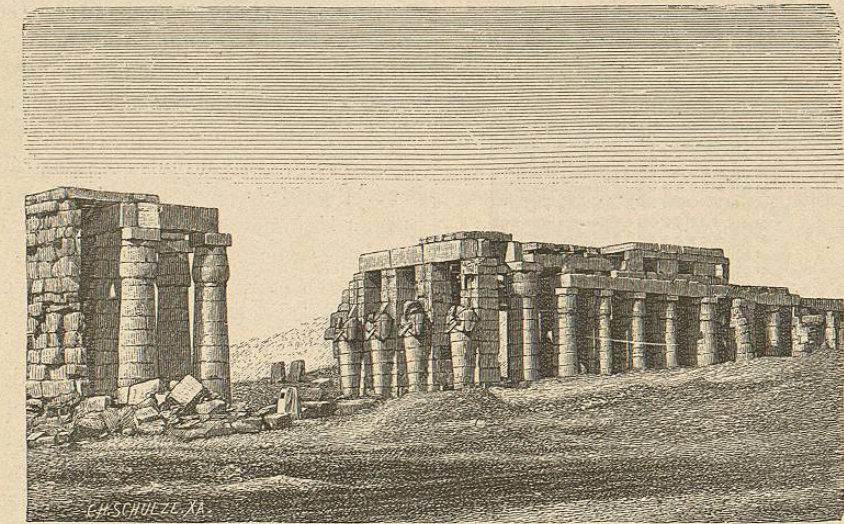


los templos egipcios, los salones prosekos (contiguos al sepulcro), que son en éste en número de 3, cuyos techos están sostenidos en cada uno por 8 columnas, con una serie de departamentos á derecha y á izquierda á los cuales van anexas los recintos del sekos ó sepulcro. Desgraciadamente esta parte del templo se encuentra actualmente en tal estado de ruina que la reconstrucción de los diversos recintos intentada en el adjunto plano necesitaría una rectificación si algun día pudieran quitarse las ruinas y escombros que impiden hacer una medicion exacta. Los dibujos é inscripciones que tienen los muros aun existentes de este magnífico templo, celebran con preferencia las hazañas realizadas por el gran Ramesces. Sesostris en sus campañas contra la Cheta siria. Al hablar del reinado de este monarca tendremos ocasion de tratar detalladamente de las noticias que nos proporcionan las paredes del Ramesceum: ahora nos limitaremos á llamar la atencion sobre un pasaje de Diodoro. Me refiero á la descripción que


hace (I, 47-50) de un templo situado al Oeste de Tebas que denomina «tumba de Osimandias.» Podría caber duda acerca de si la descripción que hace Diodoro, probablemente no por lo que él vió sino por lo que oyó decir, puede referirse así en su conjunto como en sus detalles á los departamentos no comprobados todavía en el Ramesceum; pero algunos de los datos que consigna son tan exactos, que no es fácil que pudiera proponerse describir otro templo. Así, por ejemplo, dice que este templo estaba situado á 10 estadios de distancia de las tumbas de las reinas; que delante de él se alzaba la mayor estatua de granito de cuantas hay en Egipto, y que desde un patio cerrado por pilastras con cariátides se entraba por tres puertas en un salon de columnas que denomina Odeon. Tambien puede referirse á este templo la descripción que nos hace de algunas esculturas que aun hoy se encuentran en parte en las paredes, referentes á la guerra contra la Siria Cheta, llamada Bactriana por Diodoro; y coin-



El Memnonio del rey Ramesces II.

cide de un modo sorprendente con las relaciones originales egipcias que despues han llegado hasta nosotros, la noticia que él nos da de que en aquella expedicion guerrera las numerosas fuerzas egipcias avanzaban divididas en cuatro cuerpos. Por lo que á este último dato se refiere, concuerda perfectamente con él lo que consigna un párrafo de la descripción de la gran guerra de Cheta que conservada en un papiro ha llegado hasta nosotros y que constituye un fragmento literario de los antiguos egipcios esculpido en jeroglíficos en las paredes de muchos templos, entre ellos el Ramesceum. Dice este párrafo que el ejército egipcio avanzaba dividido en cuatro columnas que representaban los cuatro dioses Amon, Ra, Ptah y Sutech. «La legion de Amon,—se dice en el canto de la victoria conocido como «cancion del Pentaur,»—marchaba detrás de él (del rey Ramesces), la de Ra avanzaba á lo largo del canal, al Sur de la fortaleza Schabutuna; formaba el centro la legion Ptah, apoyada por el fuerte de Arnam, y la legion de Sutech seguia el camino de los amoritas.»

La misma denominacion de «tumba» que aplica Diodoro al templo está justificada, tanto mas cuanto que el Ramesceum, como todos los Memnonios del lado occidental, no era mas que un templo erigido por el Faraon correspondiente para que allí fueran á venerarle sus descendientes. Por lo que hace al nombre de «Osimandias,» no es, á mi modo de

ver, mas que la forma griega del nombre 

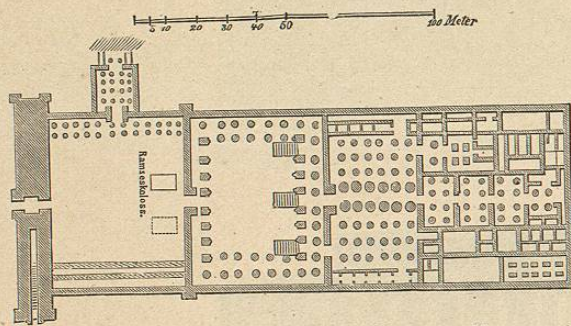
Usir-ma-ra, que era el segundo nombre que llevaba Rames-

EL ANTIGUO EGIPTO

ces II y que parece haber sido aquel con el cual este grande y heróico rey vivió en la memoria del pueblo egipcio. Que el signo jeroglífico O, pronunciado *ra*, solo era puesto delante de los nombres de los reyes egipcios por consideracion al dios Ra, y que en la pronunciacion no se pronunciaba al principio sino al final, nos lo demuestra una serie de nombres como *Tat-ka-ra* (Tatcher), *Men-ka-u-ra* (Micerino), *Uah-ab-ra* (Hophra-Apries) y otros, en los cuales el signo *ra* está siempre delante, á pesar de lo cual se pronunciaba despues, como lo prueban los mismos nombres helenizados. Lo propio sucedió con nuestro Usir-ma-ra, que se helenizó formando el Usirmares: éste, por la supresion tan frecuente entre los egipcios de la letra *r* de la sílaba *usir* y por la modificacion del *m* en *mandes*, acabó por ser el Osimandias de Diodoro. Que no se hacia referencia á un rey llamado Usirmara ó Usirmari, no consignado en los anales egipcios, y que con aquel sobrenombre fué conocido en tiempos posteriores entre los egipcios Ramesces II, lo demuestra la mencion que de un rey así nombrado se hace en la novela escrita en demótico del libro de hechizos de Thoth, de cuyo interesante fragmento literario han tratado parcialmente Brugsch y Maspero y por completo E. Revillout, tan buen conocedor del demótico, en un trabajo en el cual, grupo por grupo, interpreta aquel difícil texto.

Dirigiéndonos desde el Ramesceum hácia el Sudeste, encontramos en el sitio hoy denominado «Kum-el-hettân» los restos de un templo construido por Amenofis III (véase el templo de Luqsor), que hoy está arruinado hasta en sus ci-

mientos; sin embargo, por los fragmentos allí esparcidos de estatuas, esfinges y columnas y por las principales paredes, que aun hoy se ven claramente en largos trechos, venimos en conocimiento de que este templo debió de tener mayores dimensiones que el cercano Ramesceum (véase el número XII en nuestro mapa general de la ciudad de Tebas). Así como delante de los pylones de Karnak y de Luqsor (véase el grabado correspondiente) se alzaban á ambos lados del portal las estatuas colosales de los regios constructores (en aquel, Ramesces II), tambien delante de la entrada del templo construido por Amenofis III se levantaban dos estatuas de este soberano. Separadas del templo hoy completamente destruido y á cuyo portal estaban en otro tiempo adosadas, se ven hoy estas estatuas, cuyos rostros miran á Levante, completamente aisladas en la extensa llanura tebana (véase el grabado relativo á la llanura tebana), indicando el lugar por donde, en otro tiempo, los habitantes de la antigua ciudad imperial penetraban en el santuario construido por el difunto



Planta del Memnonio del rey Ramesces II que Diodoro describe como sepulcro de Osimandías.

Faraon Amenofis para venerar su memoria. De estas dos estatuas, la del lado Norte es la que cita la leyenda del tiempo greco-romano relativa al jóven héroe Memnon, el hermoso hijo del Eos, adornado de rosas, y de Tithon, que como aliado de Príamo marchó con sus tropas etíopes sobre Troya, mató allí en la lucha al valiente Antíloco, hijo de Nestor, y murió luego á manos de Aquiles. Añade la leyenda que desde entonces su estatua de piedra entona todas las mañanas un canto lastimero solicitando el saludo de su divina madre Aurora, mientras que ésta, dolorida por la prematura y heroica muerte de su amado hijo, humedece con el rocío de sus lágrimas las mejillas de piedra de Memnon. Esta leyenda es eminentemente helénica: en realidad la estatua del rey egipcio nada tiene que ver con el héroe Memnon, sino que representa, según lo prueba una inscripción jeroglífica que lleva al dorso, al Faraon Amenofis III, á quien encontramos en la historia de Egipto, en 1500 años antes de Jesucristo, como uno de los gloriosos soberanos de la 18.ª dinastía. Su estatua, después tan famosa, solo era conocida en los antiguos tiempos egipcios como uno de los muchos colosos de reyes que generalmente se colocaban por pares delante de los pylones de los templos. Casi á igual distancia del Ramesceum que Kum-el-hettân (al Sudeste) encontramos al Sudoeste un pequeño templo denominado «Der-el-medíneh», «convento de la ciudad», por los actuales habitantes de aquella comarca, que fué construido en tiempo de los Tolomeos en el lugar mismo de un santuario edificado tambien por Amenofis III y que con el transcurso de los siglos habia quedado completamente arruinado (véase el número XIII del mapa general de Tebas). El arquitecto del antiguo templo era el mismo, como lo ha demostrado el benemérito Brugsch (*Revista para el idioma egipcio*, 1875, octubre), que el que he mencionado en el templo de Der-el-bah'eri con el nombre de «Amenofis, hijo de Hapi», bajo cuya direccion fueron erigidos el Amenophium

y la estatua de Memnon, que se alzaba delante de él y que después conquistó tanta fama.

Las construcciones de la Tebas occidental terminan al Sur con el gran templo compuesto de dos mitades, que se suele designar con el nombre de Medinet-Abu, aldea copta allí situada en los primeros siglos del cristianismo y hoy completamente deshabitada. En la parte Nordeste de este extenso territorio poblado de monumentos estaba la parte mas antigua del edificio, santuario fundado por Tutmosis I y por su hija la reina Makara-Hat-schop, que después reinó sola (siglo decimoséptimo antes de Jesucristo: véase Der-el-bah'eri en las páginas anteriores) (1), el cual, según indican las inscripciones, fué después restaurado y ensanchado por Tutmosis III, Ramesces II y III, por muchos reyes-sacerdotes y etíopes y por algunos Tolomeos y emperadores romanos (véase el número XIV del mapa general de Tebas). Detrás de este templo, conjunto de edificios agregados unos á otros sin obedecer á estilo alguno, que en el espacio de 2000 años ha sido construido, restaurado, transformado y ensanchado con dependencias anexas, se nos presenta uno de aquellos grandiosos palacios-templos del antiguo Egipto, que no es, como la mayoría de los principales templos del valle del Nilo, obra de muchos siglos, sino que, como el citado Ramesceum, fué comenzado y acabado durante el reinado de un mismo monarca. El primer Faraon de la 20.ª dinastía (13 siglos antes de Jesucristo), Ramesces III, que por las inmensas riquezas recogidas en sus afortunadas expediciones guerreras mereció el sobrenombre de rico; aquel Ramesces acerca del cual Herodoto, que le denomina Rhampsinit, nos refiere el gracioso cuento de un robo realizado por los hijos de su arquitecto, y cuyo tesoro se elevaba, según cálculo de Diodoro, á cuatro millones de talentos, es el que, al decir de las inscripciones del templo, comenzó y terminó este santuario. Sus hazañas en afortunadas guerras por tierra y por mar y su veneración á los dioses, atestiguada por ricas fundaciones, constituyen el tema de los dibujos de batallas, de las procesiones triunfales y sacrificatorias que, acompañadas de inscripciones explicativas, llenan las paredes exteriores é interiores de este templo, y que constituyen para nosotros un dato biográfico de gran importancia. Así como teniendo en cuenta los dibujos é inscripciones que forman el adorno principal de sus paredes puede decirse que el Ramesceum era un templo votivo por la victoria conseguida por el héroe Sesostris sobre la Cheta siria, del mismo modo puede quizás considerarse el Memnonio de Rhampsinit, de Medinet-Abu, como un templo votivo fundado por el citado rey en conmemoracion de la victoria por él conseguida en contiñas guerras sobre los pueblos del Norte, los habitantes de las costas y de las islas del Mediterráneo, que se habian aliado con los libios para atacar unidos á los egipcios. El arquitecto bajo cuya direccion se construyó el Memnonio de Rhampsinit parece haber tomado por modelo de sus planos el del cercano Ramesceum, pues como en éste encontramos tambien en aquel templo dos vestibulos cerrados en sus partes delantera y trasera por elevados pylones y de los cuales el primero está cercado á derecha y á izquierda, y el segundo en sus cuatro costados, por galerías de columnas cubiertas, cuyos techos están sostenidos por columnas y pilastras de caríatides. A estos patios peristilos sigue el gran recinto hipóstilo, en el cual, como en el Ramesceum, las columnas de las dos hileras centrales son de dimensiones mucho mayores que las de las otras cuatro hileras. Al gran salon hipóstilo con sus departa-

(1) Una colección minuciosa y una descripción detallada del material que se ofrece á la investigación referente á la línea de Tutmosis han sido publicadas hace poco por el doctor A. Wiedemann en la *Revista de la Sociedad D. M.*, tomo XXI.

mentos laterales, en parte bien conservados, van anejas las pequeñas salas del prosekos y del sekos, los dos cuartos y corredores que se agrupan á su alrededor (1).—Al hablar de los templos de Medinet-Abu, no podemos pasar por alto el cuerpo saliente, señalado como ejemplar único de la arquitectura de los templos del antiguo Egipto, que en el eje mismo, del gran templo y enfrente del portal delantero se alza á manera de propylon dividido en tres pisos, con ventanas franjeadas de adornos de exquisito gusto y con aberturas salientes en forma de balcones. Los sabios de la *Description de l'Egypte* le designan como pabellón del rey, y desde entonces lo encontramos en todas las obras artísticas y aun en algunas egipciologas como el único edificio destinado á la vida privada de los reyes que conservamos del antiguo Egipto. Sin embargo, tal opinion me parece inaceptable por las consideraciones siguientes: primera, la situación del edificio, en la parte occidental de la ciudad; segunda, la circunstancia de que nunca rey alguno construyó su vivienda en un templo ó inmediata á éste delante del portal; tercera, que todas las habitaciones, palacios y chozas del antiguo Egipto estaban construidas únicamente con madera y ladrillos secados al aire y estucados, nunca con losas de piedra arenisca ó caliza; y cuarta, que la construcción de aquella torre—que con sus ventanas, balcones y almenas se parece mucho á las torres fortificadas que vemos dibujadas en los antiguos cuadros egipcios de batallas—no produce la impresión de que aquellas habitaciones pequeñas y casi inhabitables pudieran haber servido de vivienda á un soberano egipcio como el rico Rhampsinit (2). (Véase la vista publicada de la llanura tebana con el coloso de Memnon. En el fondo se ve la orilla oriental del río con Karnak y Luqsor y en el extremo horizonte la árdua montaña que circunda por el Este la llanura. En ésta, en parte invadida aun por las aguas de la inundación que están en su período de descenso, se ven á la izquierda los dos llamados colosos de Memnon. Ocupa el primer término, á la izquierda, el techo del templo de Tutmosis, que sobresale entre los escombros, mientras á mano derecha se levanta la torre construida por Ramesces III entre los cuerpos salientes de edificios que datan del tiempo del imperio.) Mas bien podría yo designar esta torre con su magnífico portal en la planta baja, situada enfrente del templo votivo de Rhampsinit, como una puerta de triunfo análoga á los arcos de triunfo romanos, por la cual las magníficas procesiones seguían su camino hacia el templo cuando se trataba de conmemorar las hazañas de los soberanos beneméritos de Egipto del modo que prescribían los reglamentos sacerdotales (3). Toda la

(1) En el espacio central del templo, en el hipóstilo, en el prosekos y en el sekos, todas las paredes y columnas han sido destruidas hasta pocos pies sobre los muros. Véase la vista interior del templo. Igual destrucción de columnas y paredes haremos notar mas adelante en el templo de Ramesces, de Abydos.

(2) En la obra que publiqué en 1871: «Resultados fotográficos de una expedición arqueológica», y en la página 21 del texto explicativo, he razonado la opinion que antes emito sobre la torre de Medinet-Abu.

(3) Además de las noticias que sobre las hazañas de Ramesces III encontramos en las paredes del gran templo de Medinet-Abu, poseemos un documento que trata expresamente del reinado de este soberano, acerca de cuyo importante contenido he llamado por vez primera la atención el profesor Eisenlohr en una memoria escrita en 1871 en Heidelberg que luego fué publicada en 1872 en Leipzig con el título de: *El gran papiro Harris*. Posteriormente se ocuparon en el estudio de este documento importante é hicieron de él una traducción completa en la *Revista para la lengua egipcia* (1872 y 1873) el doctor Birch y el profesor Eisenlohr, y por último este papiro, el mas hermoso, el mayor, el mejor escrito y mejor conservado de cuantos han llegado hasta nosotros, fué publicado en 1876, con gran contentamiento de los egipciólogos, por Birch (que entretanto lo habia adquirido para el Museo Británico) en forma de reproducción del original que, como todas las publicaciones dirigidas por Birch de los tesoros de este museo confiado á su custodia,

parte Sur del lado occidental de Tebas, distrito en el cual están situadas las tumbas de las reinas, los templos de Der-el-medíneh y de Medinet-Abu y el santuario situado al Sudeste del último, fundado en tiempo de los Tolomeos y consagrado al dios Thoth y á su compañera Nemanus, que hoy lleva el nombre de Qafr-el-ag'uz, «el antiguo castillo»; toda esta comarca, decimos, lleva en las inscripciones el nom-

bre de es decir, «el recinto que está situado enfrente de su señor» (el Amon de la Tebas oriental), y es decir, «el lugar del fajamiento», así

llamado por el acto de fajar las momias que se practicaba antes del enterramiento y que se realizaba en aquel distrito, en el cual habitaban los que se ocupaban en trabajos de entierro de muertos que los documentos de compra greco-egipcios denominaban kolchytes ó pastophores. Que ésta era la verdadera significación de aquel nombre parece demostrarlo una inscripción del templo delantero de Medinet-Abu que he publicado en mis «Inscripciones históricas», II, tabla 36, y que en sus líneas 9 y 10 dice: *aa pu enti tef nuter mes nuter nib em sep-tep t'am-sen ha. us-en am.f t'et-ut aa-t'am em ran aa ten.* «Este es el lugar del padre divino (Amon-Ra, antes mencionado en la inscripción), del creador de todos los dioses desde los tiempos primitivos; y como allí son faja-

dos sus miembros, por eso este

lugar lleva el nombre de «lugar del fajamiento» *aa-t'am (4).*

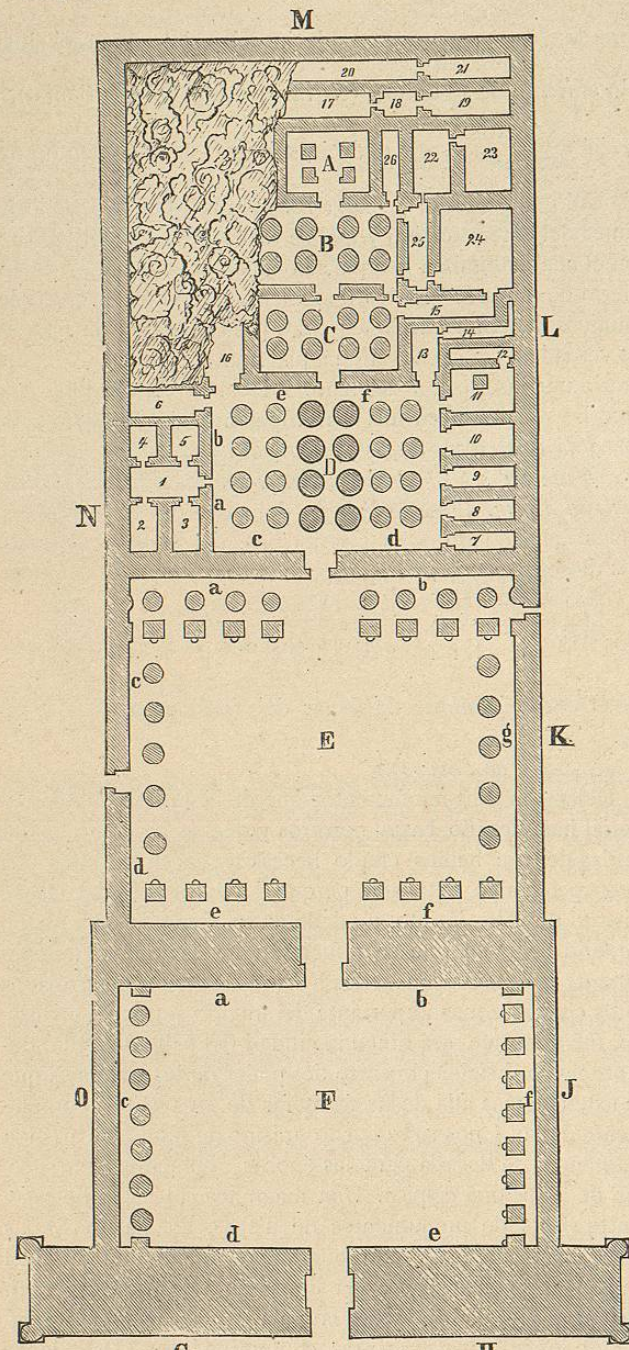
Dejemos ya los monumentos que de la antigua ciudad imperial han llegado hasta nosotros y que se alzan en las dos orillas del río: hemos creído necesario hacer de ellos una descripción algo detallada porque la metrópoli del cuarto distrito del Alto Egipto, fundada en los tiempos del antiguo imperio, asilo en que se refugiaron los legítimos Faraones durante la dominación de los hyksos, y después de arrojados éstos ciudad la mas importante del mundo entonces civilizado, fué, mas que otra ninguna ciudad del valle del Nilo, durante muchos siglos el centro del poder de los Faraones que se extendía mas allá de las fronteras de su territorio propiamente dicho, y nos sirve por lo mismo de punto de partida y de punto de llegada para las épocas, abundantes en sucesos, de la historia egipcia. Una magnífica colección de excelentes vistas de monumentos de Tebas, además de varias veces mencionado «Album fotográfico» del vizconde Manuel de Rougé, se encuentra en la lujosa obra de Jorge Ebers titulada: «Egipto en imagen y en palabra», á la que han colaborado los principales artistas contemporáneos. Dada la in-

nada deja que desear. En cuanto á las dimensiones de este papiro, escrito desde el principio hasta el fin con gran cuidado y perfectamente conservado, debemos decir que por 42 ½ centímetros de ancho tiene la extraordinaria longitud de 40 ½ metros.

(4) La novela de J. Ebers que trata de la gloriosa época del reinado de Ramesces el Grande, titulada: «Uarda», de la que ya he hecho mencion otra vez, se desenvuelve en parte en el barrio de la ciudad occidental habitado por los kolchytes. Ebers, si no entiendo mal la descripción del camino recorrido por la princesa, situa la aldea de los kolchytes, á donde se dirigió la hija de Ramesces para visitar á Uarda, en la parte Norte de la ciudad occidental. Es posible que allí hubiera algunas casas de kolchytes, pero la residencia principal de estos debió de ser la parte Sur de la ciudad occidental en la comarca de Medinet-Abu y de Der-el-medíneh, según se desprende del antiguo nombre egipcio de «lugar del fajamiento» antes mencionado.

mensa extension de la antigua capital imperial, que con sus templos, casas, jardines y campos ocupaba casi todo el territorio del cuarto distrito, no habia en él espacio para otros establecimientos.

Por eso la ciudad situada en la llanura tebana en los posteriores tiempos romanos y denominada Maximianópolis, en la cual, segun la *Notitia Dignitatum*, habia una guarnicion



Planta del Memnonio de Rameses III, en Medinet-Abu.

romana, hubo de ser, en la época floreciente de Tebas, un simple arrabal de la capital situado en su lado Nordeste. Este

arrabal lleva en las inscripciones el nombre de

☉ *Matu*, que evidentemente se ha conservado en el nombre árabe Kum-Madu ó Mit-ámud, con el cual designan los actuales habitantes de aquella comarca el lugar, distante media legua del gran templo de Karnak, donde yacen aislados en medio del desierto algunos restos del templo llamado *Matu* en los jeroglíficos, que, segun se desprende de las inscripciones, fué fundado por Amenofis II (18.^a dinastía) y

restaurado y completado con nuevos edificios en tiempo de Sethos I y de su hijo Rameses II y en la época de los Tolomeos y del imperio romano.

Confinando al Norte con este distrito y extendiéndose como él por ambas orillas del Nilo, encontramos el



5. Distrito HOR. UI

El distrito de los dos gavilanes de Horo.

Este distrito era así llamado por el Horo que en él se adoraba en su doble concepcion, y que representado en la capital Koptos, lo propio que en Panópolis, como generador ithyphálico, tenia su culto en ella con el nombre de «Chem-Hor, el señor de Koptos,» y con el de «Hor-uer,» es decir, el antiguo Horo, en la ciudad de Kesi, situada algunos kilómetros mas hácia el Sur. Los griegos y romanos daban á este

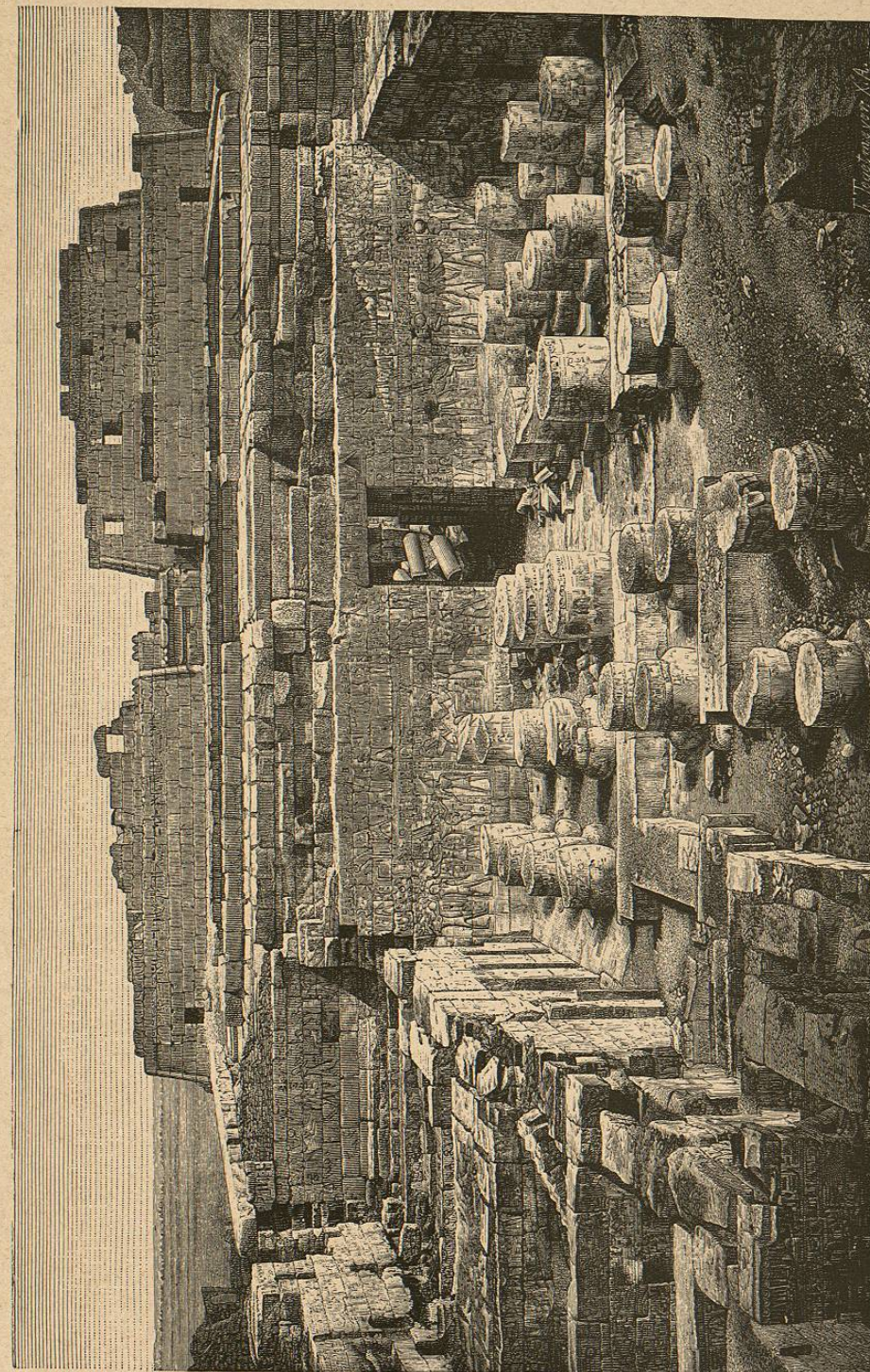
distrito el nombre de «Koptites,» á causa del nombre



☉ *Kefti*, que llevaba la capital de la provincia, antigua denominacion egipcia que helenizada se convirtió en Koptos y que los árabes transformaron en *Kuft* ó *Keft*, que es el nombre que actualmente lleva una aldea situada á poca distancia del sitio en que estaba la antigua Koptos. Plutarco, que en punto á explicacion de los antiguos nombres egipcios incurre en grandes extravagancias, pretende que aquel nombre se deriva de la palabra griega κοπτεν (cortar), pues dice en su obra *De Is. et Osir.*, cap. 14: «Cuando Isis recibió la noticia (de la muerte de su esposo Osiris) se cortó inmediatamente un rizo y se puso vestidos de luto, por lo cual la ciudad se ha llamado hasta nuestros dias Kopto. Segun opinion de otros, este nombre significa «despojo,» pues despojar es κοπτεν.» La improcedencia de esta derivacion es evidente: la denominacion griega Koptos es indudablemente una transformacion del primitivo nombre egipcio de ciudad, Kefti; este nombre puede proceder de la raíz *Keft*, «inclinarse, encorvarse, ángulo, repliegue, encorvadura, brazo encorvado,» etc., teniendo en cuenta que el dios tutelar de Koptos—que como Chem-generator lleva el sobrenombre de «el que tiene levantado el brazo»—siempre está representado con el

brazo levantado y encorvado. De esta postura del brazo tan característica del dios pudo haber tomado la ciudad el nombre de «la del que encorva el brazo.»

La antigua Koptos, situada, no en el sitio que hoy ocupa Kuft, sino media hora mas hácia el desierto, como lo demuestran algunos montones de escombros y restos de antiguas construcciones egipcias, era la ciudad mas oriental del Alto Egipto. Estaba situada en la extrema curva oriental del rio, y por esta situacion pudo tambien haber recibido el nombre de «la situada en la encorvadura.» Koptos parece haber sido ya una ciudad fortificada en la época anterior al año dos mil antes de Jesucristo: así se desprende del afijo *Tema* ó *Chetem* que á veces lleva y que designaba una plaza fuerte cercada por un muro; y á la verdad que era necesaria una fortificacion para proteger á la ciudad, cuyos almacenes estaban llenos de los preciosos productos del Sur y del Este, contra las irrupciones de los rapaces beduinos que cruzaban por el vecino desierto y que en las inscripciones eran designados con el nombre de *heruscha*, habitantes de las arenas. El doctor Birch, que está al frente de la seccion egipcia del Museo Británico y cuyas excelentes publicaciones relativas á las valiosas colecciones inglesas han sido tan provechosas para



Visia interior del gran templo de Medinet-Abu, el Memnonium mas meridional del lado Oeste de Tebas